

VIDA UNIVERSITARIA EN ALBORADA

La Residencia

Para muchas personas la decisión de estudiar fuera de su ciudad de origen no es fácil. Llegar a la capital supone encontrar un lugar donde vivir que reúna las condiciones básicas para un buen desempeño en la universidad: espacio para estudiar, buena comida, lavado de ropa, compañía, entre otras. Para lograr esto existen muchas posibilidades: arrendar un departamento con otros estudiantes, tomar una pieza en una pensión o irse a vivir con familiares.

La Residencia Alborada es una alternativa que resuelve estos problemas que se le presentan a quien viene a estudiar a Santiago: es un buen lugar para vivir. Cuenta con los espacios necesarios para estudiar y una buena conexión a internet; tiene un servicio tercerizado de cocina, asegurando al estudiante cuatro comidas diarias, y de lavado de ropa; hay instalaciones para hacer deporte con amigos. Todo esto da cierta tranquilidad a muchos padres cuyos hijos van a vivir fuera de sus casas por primera vez.

Un lugar así ya es un gran apoyo para quien se viene a Santiago, pero la oferta de Alborada cumple con eso y mucho más. Su misión apunta a crear un ambiente grato y familiar para que los universitarios puedan sacar el máximo provecho a sus años de estudio. Busca que los residentes puedan desarrollar una visión cristiana amplia del mundo y la sociedad, para que sean profesionales integrales con una mirada que trascienda a su campo específico de estudio. Favorece que adquieran las herramientas necesarias para desarrollar iniciativas propias que en el futuro sean un aporte a un proyecto de vida personal abierto a los demás.

Históricamente, más allá de las respectivas carreras o facultades, al interior de las universidades han existido instituciones que reúnen a profesores y estudiantes de diversas disciplinas en grupos más pequeños. Se trata de los colegios mayores de tradición hispánica o los *colleges* del mundo anglosajón. En estos lugares es posible cuidar las necesidades básicas de los estudiantes y que personas con más experiencia les aporten la orientación necesaria para afrontar con éxito sus estudios. En definitiva, son un espacio que fomenta la dedicación al estudio, la formación multidisciplinar y, por qué no, el desarrollo de amistades que los acompañarán toda la vida.

La Residencia colabora en aspectos importantes de la formación universitaria de los residentes, que proyecta y eleva la formación académica de la propia carrera. Con la ayuda de profesionales asociados a la Residencia, este proyecto no solo respeta la libertad de todos los residentes, sino que busca potenciarla, pues su éxito depende de esa libertad e iniciativa personal. Se presta especial atención a cada uno y se busca crear en ellos una actitud activa, de modo que sean motor del desarrollo académico, cultural y espiritual de todos.

Protagonista

Alborada ofrece una vida universitaria integral, en la que los protagonistas son los propios residentes. Ellos se encargan de proponer y organizar muchas actividades de la Residencia. Se trata de apoyarse académicamente o motivarse a estudiar juntos; organizar celebraciones, hacer deporte o ir de paseo a la montaña; clubes de cine, literatura u otras actividades culturales. La convivencia amistosa, el estudio en grupo, la colaboración en proyectos sociales, y el servicio a través de encargos, son ocasiones para que la experiencia de cada uno aporte al desarrollo de los demás.

Esto requiere tener en cuenta tres aspectos de la vida de Alborada que están entrelazados y son interdependientes, pues forman parte de una única experiencia universitaria. Primero, se promueve un ambiente de vida familiar. Segundo, se ofrecen herramientas para desarrollarse como profesional integral. Tercero, se pone a disposición de los residentes un espacio para su iniciativa personal y el servicio a los demás.

Vida familiar

Lo primero que un residente encontrará en Alborada es amistad. La Residencia busca ser un espacio de vida familiar en Santiago. Para lograr lo anterior, es fundamental que los residentes sean protagonistas. Solo la apertura a los demás puede generar ese ambiente familiar acogedor. Por esto, los residentes organizan celebraciones, como las que se hacen para los cumpleaños o en el Día de la Residencia. En estos eventos, cada uno aporta con su personalidad y aficiones a una convivencia entretenida.

Como en toda familia, Alborada no solo se preocupa de que exista un ambiente grato. También el Consejo de Dirección y los profesionales asociados a la Residencia intentan contribuir al bienestar material y espiritual de los residentes.

Hay una constante preocupación por el mantenimiento de las instalaciones. Alborada cuenta con un amplio jardín, un gimnasio y cancha de fútbol, para fomentar una vida saludable y el descanso. Además, se atiende las necesidades de lavado de ropa de los residentes, para facilitar su dedicación al estudio.

La atención espiritual que brinda la Residencia está encomendada a la Prelatura del Opus Dei, institución de la Iglesia Católica. Alborada cuenta con un capellán permanente, quien vive en la Residencia, y está disponible para administrar los sacramentos o conversar con quien lo desee. Se dispone de un oratorio donde se celebra diariamente la santa Misa y se realizan otras ceremonias litúrgicas, como bendiciones con el Santísimo. En el sagrario del oratorio se conserva en forma permanente a Jesús sacramentado. En forma adicional, se organizan otras actividades como ciclos de formación, ratos de oración, entre otras actividades para potenciar la fe de los residentes o acercarse a ella por primera vez.

Las actividades descritas son enteramente voluntarias y solo están dirigidas a los residentes que libremente quieran participar. Por esta razón, Alborada acoge tanto a residentes católicos como de otras religiones o que no profesan ninguna; pero lo que se pide a todos es respeto por la identidad católica de la Residencia.

Desarrollo profesional

Para formar buenos profesionales, lo primero que fomenta la Residencia son los hábitos de estudio. Su formación es decisiva para el desarrollo de la carrera. En particular, se orienta y anima a los residentes en su trabajo académico para que se ilusionen con su carrera profesional y saquen el máximo partido a sus estudios.

En este contexto, la Residencia se propone brindar un apoyo personalizado a quienes lo necesiten, para que puedan avanzar en su proceso de formación. Este apoyo puede ser académico, cultural o espiritual, según lo requiera cada uno. Los miembros del Consejo de Dirección, los profesionales que viven en la Residencia y los residentes de los cursos superiores están capacitados para prestar esta ayuda. Naturalmente, cada residente es libre de buscar esta asesoría con quien estime conveniente.

Los objetivos de este servicio son dos: mejorar el rendimiento académico y aportar una visión de trascendencia. Sobre el rendimiento, se busca que el residente afronte con éxito sus estudios, obteniendo los mejores resultados posibles según sus propias capacidades. Esto porque, independiente del mayor o menor talento, Alborada se propone potenciar al máximo a cada residente. Respecto del sentido de trascendencia, siguiendo la identidad católica de la Residencia, Alborada busca transmitir la idea de que el propio estudio o trabajo tiene sentido más allá del bienestar o satisfacción personal. Más bien, es herramienta para aportar a la mayor realización espiritual y material de todos y cada uno, y, en definitiva, ocasión para encontrarse con Dios y darlo a conocer a los demás.

Alborada procura incentivar el interés por adquirir una formación amplia en los diversos ámbitos del conocimiento y en las cuestiones fundamentales de nuestro entorno. Para esto, cuenta con una amplia biblioteca con libros de todas las áreas del saber: desde física y química, hasta la teología, filosofía, historia y literatura. Adicionalmente, hay tertulias culturales con profesionales, académicos, y otras actividades que organizan los propios residentes a su gusto. Todas ellas aportan horizontes para un desarrollo profesional más amplio.

Espacio para crear y servir

La Residencia es un lugar ideal para quienes desean aportar a los demás con sus ideas y experiencia personal. Gran parte del dinamismo que atrae a muchos a este proyecto proviene de la iniciativa de quienes se benefician de él. Por esto, es importante que quienes vengan lo hagan porque quieren. La mayoría de quienes postulan lo hacen no solo para solucionar un problema práctico, sino porque el proyecto que hay detrás les resulta atractivo.

Los residentes tienen la oportunidad de proponer y desarrollar gran parte de las actividades. Ellos mismos promueven la participación de todos y a la vez desarrollan aptitudes organizativas personales. Además, colaboran con el funcionamiento material de la Residencia en tareas como las que se viven en cualquier hogar. De esta manera, se fomenta el servicio desinteresado por los demás.

Estas actividades son tan variadas que es imposible dar un listado exhaustivo, pero entre ellas se pueden mencionar las tertulias culturales, donde los residentes tienen la oportunidad de invitar a sus profesores o a otros profesionales para conversar sobre su experiencia; los distintos clubes que organizan los residentes para fomentar aficiones comunes como la música, la literatura, el cine, el montañismo, el fútbol, entre otros deportes. Muchos residentes asumen el encargo de atender y preocuparse por los alumnos de cursos inferiores, colaborando activamente con su experiencia, ideas e iniciativa.

Dada la inspiración cristiana de Alborada, es muy importante el enfoque de ayuda a los más necesitados. Se anima a los residentes a organizar sus propias iniciativas, atendiendo a que en el futuro puedan contribuir a la solución de problemáticas de índole social. Por lo anterior, se forman grupos para visitar a personas desamparadas, en la calle o adultos mayores en abandono; trabajos de verano e invierno, y congresos o seminarios para conversar y pensar sobre cómo enfrentar realidades sociales difíciles.

Organización

El proyecto formativo de Alborada se orienta a universitarios de pregrado en sus primeros años de carrera, por lo que la Residencia está compuesta mayoritariamente por

estudiantes. De ellos, se espera que cumplan lo mejor posible sus deberes académicos y que participen de las actividades en la medida de sus posibilidades. Al término de su primer año, si un residente pide la renovación de su plaza, ello implica que le ha gustado la Residencia y el espíritu que la anima. Por esto, los residentes de segundo año toman parte activa en la organización y gestión de las actividades. Asimismo, se espera de ellos que sigan dedicando la mayor parte de su tiempo al estudio y que sean un ejemplo para los de primer año.

En relación con los residentes mayores, la estancia en un tercer año está pensada para personas que se identifican con la misión institucional de la Residencia y colaboran activamente para su desarrollo. Los con mayor experiencia suelen ser tutores de los más jóvenes y los ayudan en los comienzos de su etapa universitaria.

Los residentes eligen a un decano entre ellos mismos. Se trata normalmente de un estudiante de tercer año o superior que dirige las actividades y se ocupa de canalizar inquietudes ante el Consejo de Dirección. También, la Residencia está dividida en cuatro grupos denominados “sectores”, cada uno de estos a cargo de dos residentes mayores elegidos por el Consejo de Dirección. Ellos son el jefe y subjefe de sector y se preocupan de modo más inmediato de apoyar y escuchar a los más jóvenes.

El Consejo de Dirección es responsable de la Residencia, y está compuesto por: el director, el subdirector y el secretario. Además, algunos profesores universitarios y otros profesionales que viven en Alborada colaboran en el apoyo académico a los residentes. También, se cuenta con una Administración a cargo de la atención material de la Residencia y con funcionarios que se ocupan del mantenimiento de las instalaciones.

Espíritu de Alborada

Alborada propone un proyecto de vida que implica mucho más que vivir en un departamento o en una pensión. Sobre el espíritu que debiese animar a toda actividad universitaria, san Josemaría Escrivá de Balaguer, fundador del Opus Dei e impulsor de la Residencia, decía: *La Universidad no vive de espaldas a ninguna incertidumbre, a ninguna inquietud, a ninguna necesidad de los hombres. No es misión suya ofrecer soluciones inmediatas. Pero, al estudiar con profundidad científica los problemas, remueve también los corazones, espolea la pasividad, despierta fuerzas que dormitan, y forma ciudadanos dispuestos a construir una sociedad más justa. Contribuye así con su labor universal a quitar barreras que dificultan el entendimiento mutuo de los hombres, a aligerar el miedo ante un futuro incierto, a promover –con el amor a la verdad, a la justicia y a la libertad– la paz verdadera y la concordia de los espíritus y de las naciones¹.*

La Residencia Universitaria Alborada es depositaria de este espíritu y se propone ayudar a que jóvenes universitarios lo desarrollen. Así, solo podrán aprovechar bien su estadía quienes estén abiertos a este ideal. La realización de un proyecto colectivo como este no es posible sin la adhesión y colaboración de todos. Por esto, si te resulta atractivo este ambiente familiar, quieres desarrollarte como profesional integral y aportarle a los demás con tu iniciativa, Alborada es el lugar para ti.

¹San Josemaría Escrivá. Discurso en la Universidad de Navarra, 7 de octubre de 1972.